

## Presentación de la exposición sobre labores antiguas

Desde que el mundo es mundo las tres necesidades básicas del ser humano han sido el alimento, el vestido y el tener un lugar donde poder cobijarse. Y estas tres necesidades que en algunas sociedades modernas ya no las creíamos tan básicas porque pensábamos que estaban y estarían aseguradas para siempre, si miramos nada más que unas cuantas décadas hacia atrás o simplemente nos desplazamos hacia otras culturas, veremos cómo han sido para casi todo el mundo lo que Baroja llama "la lucha por la vida", es decir el dedicar todo el esfuerzo y trabajo diarios a conseguir el alimento, a cubrirse o abrigarse con muy pocos lujos y a disponer de un cubierto lo más acogedor posible; y digo para casi todo el mundo porque había, hay y habrá una minoría que siempre ha dispuesto de alimentos a voluntad, ha vestido a capricho, han sido dueños de casas y palacios y han amasado fortuna sin límite; Eran los que se auto-denominaban Nobles, clero alto, prestamistas, etc. Hoy día siguen haciendo lo mismo aunque hayan cambiado de nombre, o se escondan bajo denominaciones más genéricas como: el mundo de las finanzas, las multinacionales, o el que ahora está tristemente de moda: los mercados. No temáis que no voy a hablar de la crisis.

Centrándome ya en el tema del vestido, si hacemos la pregunta de por qué el ser humano se viste, seguramente mucha gente nos contestaría, hombre pues para no andar desnudo/a por la calle, es decir, para tapar ciertas partes del cuerpo, lo que se ha venido llamando **pudor**. Esta es una interpretación que viene de la Biblia: en el momento en que Adán y Eva son expulsados del paraíso, porque se sienten pecadores o sucios, se tapan con una hoja de parra, es decir sienten vergüenza. En consecuencia todos sus descendientes actuarán de la misma forma, o sea, se vestirán.

Sin embargo cabe otra interpretación mucho más natural; el ser humano nace desnudo, igual que cualquier otro animal, pero a diferencia de éstos no tiene ni pelo ni plumas ni capa de grasa suficientes para protegerse de la climatología adversa, por lo que dependiendo del clima se tapa mucho, regular o muy poco; lo que en mi opinión demuestra que el pudor no es un concepto de valor universal, sino algo cultural, y que puede cambiar según épocas o lugares.

En cualquier caso y sea por el motivo que sea nuestros antepasados se tenían que vestir y calzar y para ello nada mejor que cazar animales y aprovechar sus pieles. Pero como a veces escaseaban los animales o era hartamente difícil el cazarlos, tuvieron que azuzar el ingenio para sobrevivir. Aprende a domesticar animales de los que puede extraer muchos recursos,

el ejemplo más claro es la oveja, y a elaborar de forma artesanal prendas de abrigo, es decir, dentro del grupo social algunas personas dedican parte de su tiempo y su trabajo a la elaboración de esas prendas. Siguiendo con el ejemplo anterior, será el hombre el que esquile la oveja, pero será la mujer quien se ocupe, de manera casi exclusiva, de las demás fases del proceso: el lavado de la lana, cardado, hilado, teñido... hasta llegar a la prenda de vestir. Y será éste, el relacionado con la elaboración del vestido, uno de los oficios que va a marcar a lo largo de muchos siglos la división del trabajo entre el hombre y la mujer.

Como el proceso de fabricación y mantenimiento de la prenda de vestir, sea a una persona, sea una cama, por ej. ha sido muy complejo, y no es éste el momento de profundizar en ello, me limitaré a hablar de una de estas fases, **la del hilado**. Todavía en la década de los 60 se podían ver en algunos puntos de nuestro pueblo a grupos de abuelas(o mujeres mayores) sentadas en la calle, unas cosiendo y otras con el huso y la rueca, tal y como aparecen en algunas imágenes de esta exposición; yo recuerdo al menos 2 de estos lugares en la calle Abadía, otro en la calle San Juan, uno en la calle el Horno..... Esta escena se viene repitiendo desde muchos siglos atrás y en muchos países; quiero decir que el huso y la rueca han estado unidos a la mujer casi tanto como el parir.

Hace 2 y 3000 años el huso y la rueca no podían faltar en el ajuar de una mujer que se casaba. En Roma, el ingreso de la mujer casada en su nuevo hogar se representaba colgando del dintel de la puerta un trozo de lana; en Atenas, para anunciar que el recién nacido era niña se colgaba un copo de lana en la puerta de la casa. Hay innumerables escenas, en cuadros, vasijas decoradas, etc donde aparecen las mismas escenas de que antes hablaba, con una o varias mujeres trabajando con el huso y la rueca.

En los paneles que tenéis delante se explica (de manera no científica, por supuesto) cuál es el origen de la araña, o el mito de las Moiras, mujeres que regían el destino de los humanos, formando, prolongando y cortando el hilo "de la vida". Estos mitos formaban parte de la mentalidad de toda una civilización.

En la mayoría de las culturas de nuestro entorno se puede decir a grandes rasgos que es el hombre es quien hace la casa y la defiende, pero será la mujer quien se encargue de los asuntos internos, entre otros muchos el de la ropa, tanto de su elaboración, como de su limpieza y mantenimiento. Así por ej. En Grecia y en Roma, a lo largo de más de 1500 años el mundo del Foro, de la política y las libertades estuvo reservado a

los hombres, y el mundo de la casa, con todo lo que implicaba, a las mujeres. Durante la Edad Media, las condiciones de vida de las mujeres no variaron: todo el peso del trabajo de la casa recaía sobre ellas desde la mañana hasta la noche y debían participar, además, en las tareas agrícolas. A comienzos de la Edad Moderna el concilio de Trento impone un modelo femenino que triunfó especialmente en España y que es el de María, casta y sumisa, humilde y anónima, y que a las mujeres se les presenta casi a diario desde el púlpito. Ni qué decir tiene que este modelo ha perdurado hasta hace unas pocas décadas.

En Europa, más que en España, a partir del S. XVIII se va desarrollando la industria de encajes y bordados que queda casi exclusivamente en manos de mujeres porque éstas podían hacer el trabajo en casa. El hilado siguió en manos de las mujeres y los hombres se centraron más en el tejido. En el siglo XIX la industrialización llega también a este sector; con las nuevas máquinas comienza la producción en serie y la mujer se incorpora a la industria textil, pero las hilanderas en las fábricas ganaban mucho menos que los tejedores.

Tampoco quiero olvidar la relación existente entre el mundo del textil y la educación. Aquí se repite la historia antedicha. Desde la antigüedad, a las niñas en la escuela se les enseñaba todo aquello referido a la aguja, el hilo, etc. No creo exagerar si digo que todas las mujeres que ahora tienen de 60 años en adelante han llevado a la escuela el bastidor y no sé cuántas tiempo cada día, pero las monjas y las maestras les enseñaban a coser y las mentalizaban para ir preparando el ajuar, de forma que tuvieran las cosas medio preparadas para el día en que un novio llamara a la puerta, o un padre decidiera: tú te casas con fulano.... Y cuando dejaban la escuela muchas chicas iban al costurero para perfeccionar estas artes del coser, bordar, etc. para ir haciendo el ajuar y para ser unas mujeres de su casa, como se decía. Y esto ha sido así desde el diluvio universal hasta hace menos de 50 años. Y sin embargo nos parece ahora un mundo muy lejano, y montamos esta exposición como una especie de museo, cuando para nuestras abuelas ( y madres) fue el coser y cantar de cada día.

Y ya que hablo de **cantar**, por mis palabras puede dar la impresión de que la mujer llevaba la peor parte y se sentía como una esclava, pero también es verdad que sabían buscarle la vuelta, y así podemos imaginar que mientras hilaban en grupo aprovechaban para otras cosas como cantar, hablar bien y mal del prójimo, de cómo solucionar los problemas de casa, etc. y mientras estaban en el lavadero hablarían de sus maridos, de sus novios reales o imaginarios, etc. Todo ello gracias a que aquellos trabajos,

aunque duros, serían fáciles por repetitivos. De ahí el dicho: "**Eso es coser y cantar**"

Afortunadamente todo ha cambiado, como digo, a partir de los años 60. Nuestras abuelas hilaban igual que sus ancestros, pero nuestras madres ya cosían, además a máquina y nuestras hijas no cosen ni un botón. Pero también es verdad que hace 50 años era lo más corriente el ver niños con el jersey lleno de remiendos o con culeras en los pantalones, y ahora dejamos mucha ropa en perfecto uso porque nos cansamos de ella o porque está pasada de moda. Se me ocurre esta reflexión: **esperemos que el movimiento de la escasez a la abundancia no sea pendular.**

Y para terminar bien el año traslado al Alcalde y todo el Ayuntamiento nuestra petición de siempre: que necesitamos cuanto antes un local donde poder almacenar e incluso restaurar cantidad de objetos que no tienen valor utilitario, porque se ha perdido su uso, pero que sí tienen un gran valor como testimonio que son de una forma de vida y trabajo que ha pervivido hasta hace muy poco, y que se perderán sin remedio si no se toman las medidas necesarias y urgentes para que ello no ocurra.

**Así pues queda abierta la exposición**

**y Feliz año 2013 a todos y todas**

JOSE M<sup>a</sup> ARISTU

30/12/11